

Días extraños
Ray Loriga



Días extraños es una recopilación de textos escritos por Ray Loriga entre 1992 y 1994. A modo de diario íntimo, Ray observa el mundo con la única mirada posible en nuestro tiempo; la de la percepción subjetiva. Reflexiones en voz alta, notas de paso, metáforas con garras que atenazan el corazón en los días extraños. El entusiasmo y el miedo. Los efectos del tiempo sobre el amor de los hombres. Si hoy, más que nunca, es revolucionario ser sincero, Ray Loriga nos lleva de viaje hacia la verdad privada. Esa, que aunque no salvará a nadie, mejorará el mundo.

CUANDO ERA PEQUEÑO PENSABA casi todo el tiempo en atizarle a una niña de mi clase que era monísima. Sabía que a ella le iba a encantar. Era una niña extraña. Nunca hablaba y no creo que nadie la considerase guapa, pero yo me moría por verla llorar. Una vez, en el parque, corrí detrás de ella con un palo, le decía: ¡Te voy a matar! Y ella ponía carita de pánico. Corrimos un buen rato, hasta que se cayó al suelo y se puso a llorar. Estaba en el suelo, con sus piernecitas saliendo de la falda y lloraba. Aquello nos encantaba a los dos. No teníamos ni doce años. Por las noches me imaginaba que la tenía encerrada en un sótano. Primero la asustaba mucho y luego cuando se ponía a llorar, bajaba y le daba besos hasta que se calmaba. Ella por supuesto me adoraba y se quedaba muy agradecida. Yo era el amo del castigo y del consuelo. Menuda niña. Todavía me acuerdo de ella algunas veces.

EMPECÉ A BEBER EN SERIO A LOS CATORCE AÑOS. Entraba en un bar y bebía. No era triste. Me gustaba. Eran los primeros momentos realmente míos. Me sentía como si estuviese arrinconando a un pollo. Sabía que terminaría por atraparlo. Enseguida me di cuenta de que mezclar no era bueno. Se perdía el control. La sensación se disparaba y luego se estrellaba. No tenía gracia. Pasé por muchos de esos momentos sin gracia antes de coger el ritmo. En esta vida lo fundamental es coger el ritmo. Bebiendo, follando, o simplemente andando por la calle. Todas las grandes es-

trellas tenían su ritmo. Algunos tenían un ritmo rápido como De Niro y otros tenían un ritmo lento como Brando, pero todos tenían el suyo. Yo trataba de encontrar el mío, bebiendo y andando. No tenía muchas oportunidades con lo de follar. De hecho traté de conseguir un ritmo de no follador. Un ritmo opuesto al de follador que era el que practicaban los otros chicos. Quería andar por la calle como un tío que desprecia el sexo. Como Bogart. Muy frío. Pensé que eso volvería locas a las chicas. No funcionó. Las chicas de catorce años no son muy buenas con la sutileza. Tienen demasiada prisa y la prisa es enemiga del ritmo. A los catorce años bebía y pensaba. No me quejaba. Sabía que el pollo andaba por allí y que tarde o temprano acabaría por agarrarlo.

LA MAYORÍA DE LAS NOCHES NO PIENSO NADA. Me dejo ir como un elefante por una pista de hielo. Durante muchos años no creí merecer nada mejor. Tampoco creía merecer ningún castigo. Era sólo algo que no se podía evitar. Como la deriva continental. Bebía y esperaba a que pasaran los días por encima. Trataba de no oponer demasiada resistencia. Algunas noches eran peores que otras. Normalmente dependía sólo de la suerte. Después de una mala noche, a la mañana siguiente, me sentía mal, como si hubiera maltratado a mi perro.

TODAS LAS CARRETERAS SE PARECEN. No es bueno dormir en las carreteras, eso es seguro, pero todas las carreteras se parecen. Yo he estado en muchas carreteras y nunca he estado muy seguro de cuál era el camino. Es algo que me pasa desde niño. Me empeño muchísimo en cualquier cosa y a mitad de camino me olvido de lo que estaba intentando. La verdad es que en general no me gusta esfor-

zarme. A lo mejor es por eso. A lo mejor me canso de todo a la mitad. Las carreteras son mejores si no te empeñas en ir a ninguna parte. Me gusta mucho ir, sencillamente. Llegar nunca es ni la mitad de bueno. Cuando era pequeño mi madre nos sacaba al campo y cogíamos cosas de la tierra y nos las comíamos. Estaba bien. Nos comíamos todo tipo de cosas. Vivíamos en una casa de madera y comíamos cosas que salían del suelo. Mi padre no estaba. Mi madre decía que mi padre era un príncipe que se había ido a la guerra. Así que supongo que yo soy un poco príncipe también. A veces me he quedado dormido en los parques, pero no es muy recomendable, porque cuando amanece, el frío te parte los huesos y después el sol te sacude la cabeza. Definitivamente es mejor no dormir en los parques. También he dormido en casas ajenas y aunque es mejor, no termina de funcionar, porque siempre te despiertas con una mezcla de inseguridad y vergüenza. Hay algo que he aprendido en todos estos años; puedes dormir en cualquier parte pero no puedes despertarte en cualquier parte. Ahora me acuerdo mucho de mi madre porque cuando era pequeño no importaba demasiado donde me quedara dormido, siempre me despertaba a su lado. Mi madre tenía una cámara de súper ocho. Nos sacaba películas. A mí y a mi hermana. Mi hermana es más pequeña que yo. Hace años que no la veo. Tampoco sé muy bien dónde está mi madre. Creo que en Italia, pero no estoy seguro. Una vez que me quedé dormido en una noria. Había ido a la feria con unos amigos. Habíamos estado todo el día en la calle y pensamos que nos merecíamos algo. Estar en la calle no es lo peor del mundo. Es sólo algo que se puede hacer y algo que se puede no hacer, como todo. Es una manera de ganarse la vida. Así que fuimos a la feria Estábamos contentos. Yo iba sobre todo con mi mejor amigo, los demás sólo estaban alrededor. Venían también dos chicas pero no eran gran cosa. Las ferias pueden ser muy tristes pero también pueden ser muy alegres. No sé porqué pero es así. Las ferias son un poco

como los circos, solo los echas de menos cuando se van. El caso es que me quedé dormido en la noria. No sé cuánto tiempo. Me desperté sólo allí arriba. No quedaba nadie. Ni mi mejor amigo ni nadie. Podía ver toda la feria desde ahí, toda la feria apagada. Enseguida me di cuenta de que una feria apagada no es una feria. Me asusté tanto que volví a quedarme dormido.

A VECES ME DESPIERTO EN CIUDADES a las que no recuerdo haber llegado. Una vez subí a un coche con un tío que era mudo. Nada más subir se sacó una polla de treinta centímetros y empezó a hacer gestos extraños. Supongo que se trataba de un lenguaje especial de mudos, el caso es que el tío parecía querer meterme todo ese salami. Traté de hacerle entender que no estaba dispuesto, pero estos mudos son todos sordos así que no me hizo caso. Seguía conduciendo con aquella inmensa serpiente colgándole entre las piernas, conducía cada vez más deprisa, estaba claro que no nos entendíamos y el tío estaba cada vez más nervioso. Le pedí que me dejara bajar y eso le volvió loco del todo, aceleró aún más, empezó a tomar las curvas como un piloto de rallys, sujetaba el volante con una mano y con la otra agitaba su longaniza como si fuera una lanza. Me asusté tanto que me quedé dormido. Otra vez.

LAS CARRETERAS SON SIEMPRE LO MISMO. Una vez me desperté en una casa muy grande con jardín y piscina y pista de tenis, y mi mejor amigo se había ido. Siempre que me despierto me falta alguien. Una vez pasé una noche realmente divertida en casa de una señora muy guapa que había sido Miss algo y que estaba casada con un tío que ganaba un montón de dinero y que afortunadamente nunca estaba en casa. Había mucha gente conocida y también

otros a los que no había visto nunca. Nadie te exigía nada, podías hacer lo que quisieras, sin compromisos.

Tenían whisky, cerveza, tequila, vodka, cocaína, anfetaminas ácidos, cualquier cosa. Algunos subían a las habitaciones y otros se quedaban hablando. También había comida. Todo tipo de cosas saladas, pequeñas y sofisticadas, hojaldres y eso y también pasteles y dulces Y pastas. Una buena fiesta. Era tan divertido que me quedé dormido. Cuando me desperté me acordé enseguida de la mañana en que me di cuenta de que mi mejor amigo se había ido, porque la casa era bastante parecida. Miss algo me dio dinero y me marché a cortarme el pelo. Es bueno cortarse el pelo si no se te ocurre nada mejor que hacer. Después del corte de pelo me fui a comer. Al camarero no le parecía muy bien tener que servirme, pero en general no suelo preocuparme mucho por los camareros. Le dejé una buena propina. Pasé el resto de la tarde en el cine. Vi una de unos tíos que viajaban en el tiempo y otra de una araña gigante. La de la araña gigante era mucho mejor. Al principio la araña parecía invencible. Se ventilaba una ciudad entera, creo que era Minneapolis, pero luego un científico joven que tenía una novia muy mona, electrocutaba a la araña con unas pinzas muy parecidas a esas que se utilizan para arrancar los coches. No sé por qué, pero nunca consigo dormirme en los cines. Me duermo en todas partes menos en los cines. Soy capaz de ver las películas más aburridas del mundo sin pestañear. Cuando era pequeño me quedaba dormido en mitad de los partidos de fútbol, sobre todo si jugaba de portero o si tenía que rematar un córner. Esperar acontecimientos nunca ha sido mi fuerte. Mi madre decía que yo era el niño que más soñaba del mundo. A mí eso me sonaba bastante bien.

MI HERMANA ME MANDÓ hace poco una carta pero la verdad es que ahora que no tengo a nadie prefiero no tener definitivamente a nadie. Mi hermana es un encanto, no tiene nada que ver con eso. Lo que pasa es que mi hermana siempre me pregunta por mi madre y ninguno de los dos sabemos nada de ella y a mí, la verdad, es que ya casi me da lo mismo y sobre todo no quiero tener que pensar demasiado en alguien concreto, porque entonces todo se agita y me pongo nervioso y me siento otra vez como cuando esperaba a que sacasen un córner y entonces me quedo dormido. Una vez me desperté en una gasolinera. No hacía frío. Oía la música de la radio. Había otra gasolinera enfrente. Me gusta cuando hay gasolineras a los dos lados de la carretera. Vayas a donde vayas estás cubierto. Creo que la tranquilidad me mantiene despierto. Son los problemas los que me dan sueño. Las carreteras son todas iguales. Me he despertado en muchas carreteras. Todas las formas de vida son bastante parecidas. La gente se cree que algunas formas de vida son peores que otras pero no hay que fiarse de las apariencias. Yo no me quejo. Todos los trabajos tienen sus cosas. Mi madre es rubia y tiene los ojos azules. Yo tengo los ojos oscuros, marrones creo. Nadie sabe dónde está mi padre. Ni yo.

EN GENERAL ME GUSTA que las cosas se muevan poco. Por eso no me gusta despertarme en una noria. Me gusta estar seguro de que no va a pasarme nada mientras duermo. Una vez estábamos en un bar comiendo algo. Era un bar al que solíamos ir. Casi todos mis amigos estaban ahí y algunas de mis amigas también. Nos sentábamos a cenar algo y nos contábamos historias. Se estaba mejor dentro que fuera. No había sorpresas. Estábamos comiendo ham-

burguesas y bebiendo cerveza y una chica a la que no conocía propuso que cada uno pidiese un deseo. Al parecer esa era la noche de la lluvia de estrellas y todos los deseos podían cumplirse. Según nos contó, una vez cada ciento ochenta años el cielo se llena de estrellas fugaces, así que era un momento jodidamente bueno para pedir deseos. Cada uno soltó su mierda y la verdad es que los deseos de algunos eran más tristes que sus propias vidas. Otros muchos deseos eran simplemente previsibles. Yo pensé en pedir no volver a quedarme dormido, pero preferí no volver a despertarme asustado.

ESTA MAÑANA T SE HA PUESTO TAN CONTENTA que podría bailar sobre la cama sin tocar las sábanas. Ha empezado a hablar de viajes a Dinamarca y de viajes a Inglaterra y de viajes a Méjico. Esta mañana T quería viajar a todas partes. Estaba contenta y estaba hambrienta, así que he bajado a la cocina y le he preparado un desayuno digno de Marco Polo. Cuando he vuelto con la bandeja T seguía saltando y viajando. Hemos hecho tantos planes para el verano que necesitaríamos meses de cincuenta días para llevar a cabo solo la mitad. Después de comérselo todo se ha metido en la ducha. La he visto correr con su cuerpo dorado como el de un pez dorado. Desde allí ha seguido con sus viajes, debajo del agua, con tanto entusiasmo que parecía que la casa tenía ruedas y se movía. Antes de conocer a T mi vida era tan animada como el recreo en un colegio de autistas. Ahora tenemos en perspectiva viajes alrededor del mundo. Es una buena cosa estar enamorado.

VENDRÁN TIEMPOS MEJORES. Sé que ahora no parezco muy útil, sentado en casa bebiendo cerveza, sin ganar la mitad del dinero que te cuesta. Ni la mitad, ni la cuarta par-

te, ni nada, esperando a que vuelvas de trabajar, inmóvil. Pero estoy seguro de que las cosas se van a arreglar. Yo tampoco me siento muy bien. Me siento mejor que si tuviera que levantarme a las siete de la mañana para ir a sonreír a un jefe no demasiado agradable, pero no me siento bien. No sirvo para vivir a tu costa pero lo cierto es que se me da aún peor vivir a la mía, así que no se qué demonios voy a hacer. Por el momento voy apuntando las cervezas que te debo meticulosamente, porque estoy casi seguro de que vendrán tiempos mejores.

EL VERANO CANSA A LOS HOMBRES y anima a los niños. El invierno duerme a los niños y a los osos. Cuando era niño mi madre me decía que los hombres no duermen como los osos y los niños, profundamente, que los hombres y las mujeres tienen problemas que no les dejan dormir. Que los problemas se meten dentro de la cabeza y solo permiten un sueño ligero como el de los vigilantes nocturnos. Yo no lo entendía. Yo pensaba que los niños y los osos también tenían problemas, pero mi madre se reía a los problemas de los niños y de los problemas de los osos.

Me asombra el recuerdo. Las casas, los rincones de las casas, la cara de mi madre, mi perro, el balón de reglamento, las revistas como, los cuadernos.

Me asombra como una mentira. Las manos de las fotografías no son mis manos. Las manos de las fotografías sujetan las cosas, pero las manos del recuerdo las dejan caer. Las manos del recuerdo dejan que todo se escape. Tampoco pueden señalar, ni acariciar. Los niños duermen porque agotan todo su tiempo, se lo tragan. Los hombres pretenden guardar algo para luego. Dejan marcas en el suelo como si fueran a volver. Amontonan tesoros para el recuerdo.

A veces me asusto al pensar en el viejo. Él que solo tendrá ya las débiles manos del recuerdo. Más vale quemar un

día como un niño, o incluso desperdiciarlo como un oso, que tratar de grabarlo en piedra como un hombre para no volver nunca a recuperarlo.

EN CASA DE T LE DAN VUELTAS AL ÁRBOL y cantan canciones danesas y yo digo que voy a grabarlo todo en video por no darle vueltas al árbol y por no cantar canciones danesas. El padre de T se va a morir dentro de poco y por eso todo el mundo le hace caso. El padre de T dice que quiere ver el árbol encendido con todas las velas y yo procuro encender todas las velas, porque creo que cuando uno se va a morir se merece algo. Después T se descuida y deja que alguien hable de los tíos que antes que yo le han tocado el culo y se prepara un buen montón de mentiras para que no me ponga pesado o al menos para que no me ponga más pesado de lo habitual. Cuando llega la hora de irse agarro al hijo de Teresa con las dos manos, porque el hijo de Teresa es tan bonito que toda la precaución del mundo parece poca y T me mira con ganas de quererme. Sabe por qué agarro algunas cosas con las dos manos, y supongo que por un momento se arrepiente de haber sido feliz antes de conocerme o por lo menos se arrepiente de habérselo pasado bien antes de conocerme, y entonces va y me cuenta diez o doce mentiras más. Pero yo solo agarro algunas cosas con las dos manos. No todas.

SI CREES QUE DIOS EXISTE es que no has visto la tienda de ortopedia que hay debajo de mi casa. Por lo demás parece absurdo asustarse a estas alturas de cualquier piano que no vaya a caer justo encima de tu cabeza. Hace poco un médico me preguntó cuál era mi primer recuerdo. No sé qué pensaba sacar con eso. Los médicos no son buena gente. Mi primer recuerdo es el hombre de la luna. Eso fue

lo que dije al principio. Luego me di cuenta. Mi primer recuerdo es en realidad el hombre de la luna en la televisión. ¿Has visto esos cuchillos que cortan un ladrillo? Los hacen con una extraña aleación de metales. Cortan un ladrillo, pero también cortan un tomate en rodajas finas. A las cinco de la mañana ponen siempre películas distintas de las que han anunciado. O ni siquiera películas. Series dobladas en México. Conciertos en Las Vegas. Conciertos de viejas estrellas de las que nadie ha oído hablar. La gente cena mientras cantan. El quitamanchas. Trescientas demostraciones diferentes de su eficacia. Puede con todo el quitamanchas. Una bestia. Bayetas absorbentes. Una vez Leonard Cohen cantándole una canción a Lorca. La muerte de otros dieciocho mil desconocidos. ¿Qué coño es la bolsa? Futbolistas tristes por un partido y futbolistas contentos por el mismo partido. La guerra verde. Aviones invisibles. Muertos invisibles. Un resplandor verde y nada más. ¿Por qué seguir calvo? Injertos y cambios radicales de vida después. Pelos extraños, extrañamente rizados, poco abundantes. No estoy muy convencido con lo de los injertos. Un senador que se dispara en la boca con un Magnum. Muy bueno. Mejor aún que la guerra verde. Un remedio infalible contra la impotencia. No es ninguna broma la impotencia. Las mujeres lo entienden. Las mujeres siempre lo entienden todo pero no les hace ninguna gracia. Las mujeres siempre le echan la culpa de todo a su culo. Demasiado culo, poco culo, culo caído. Las mujeres cuentan con sus culos como los Estados Unidos cuentan con los marines. No están acostumbrados a la derrota, ni los Estados Unidos, ni las mujeres. Así que bienvenidos sean los remedios infalibles contra la impotencia. Rehenes. Eso solía estar bien. No se ven muchos rehenes ya. Antes sí. Salían corriendo del banco. Los atracadores los iban sacando poco a poco. Los atracadores se quedaban solos, como los padres cuando se van los hijos, y sabían que después de eso estaban fritos. A veces los rehenes hablaban a las cámaras con una pistola en la cabeza.

Luego se morían. Ahora ya no hay casi rehenes. Hay secuestros, pero los secuestros son secretos, escondidos, aburridos, como la estrategia de un campeón del mundo de ajedrez. La India vista desde los ojos de un pez del Canjes. La India vista desde los ojos de una vaca. Menuda vida se pegan las vacas en la India. Van por el mercado y se comen lo que quieren. Eligen la verdura más fresca. Se lían a cornadas con la gente. La India vista desde los ojos de una rata. Tampoco les va mal a las ratas, comen del plato de los monjes. La India vista desde los ojos de un escarabajo. El escarabajo vive de una bola de mierda. Arrastra su bola de mierda de un lacio para otro. Dicen que es una metáfora del gran escarabajo que hace girar el mundo. El escarabajo y su mierda. Para un escarabajo una mierda es un continente y la India no existe. Algo sobre el suicidio de Pavese. Pavese dijo: "El consuelo de una visión consiste en creer en ella, no en que sea real". Salían unas cuantas fotos. No parecía un tío muy alegre, Pavese. También decía: "Las cosas que he visto por primera vez bastaban para contentar, pero ahora requieren otro significado". ¿Cuál? La India vista por un tío que va en pelotas apartando las hormigas con un abanico de plumas antes de dar cada paso. Un premio Nobel que dice tonterías. Nada te salva de decir tonterías, eso es seguro. Las tonterías tienen vida propia, vuelan por donde quieren y aterrizan en la cabeza de cualquiera. Qué extraño es un presidente. Cualquier presidente. Que vida más extraña para quién sea ¿Dónde están los ejércitos? Uno solo tiene hambre, mil no tienen nada. Desgracias individuales. Nada de males colectivos. Disparos de bala, heridas de cuchillo, planos cortos ¿Dónde están los sindicatos? Cien mil obreros despedidos no son nada. Mejor ojos que miran a cámara y manos vacías. Niños que chupan tetas secas. Árboles de navidad junto a un tanque. Un niño sin un brazo mejor que un millón de niños muertos. Una lagrima antes que un río.

Marte no importa. ¿Dónde está el famoso agujero de la capa de ozono?, ¿quién lo ha visto? La luna no importa. Me acuerdo del hombre que plantaba banderas en la televisión y no sé nada de la luna. La televisión ha crecido muy deprisa y sus padres ya no la entienden. Le enseñan bailes aburridos y no pueden seguir el ritmo de sus pies. No consiguen encajar que ya nunca será lunes. La televisión miente, pero también la historia miente, la única diferencia es que la televisión miente más deprisa. La televisión ha acabado con la historia todavía hay quien pretende que cuide de sus hijos.

SIEMPRE HAY ALGUIEN QUE CREE QUE IMPORTA. Siempre hay alguno convencido de que las autopistas son más grandes que las uñas de los pies. Pero estoy seguro de que otros tantos saben que un transatlántico solo sirve para transportar niños tan pequeños que cabrían en cajas sorpresa y que las cabezas de alfiler están teniendo ideas más brillantes que los últimos diez presidentes de los primeros diez países y que los diez millones de tipos que los pusieron allí pensando en otra cosa; algo como lapiceros, apariciones de la virgen o sobres de colores para mandar cartas tristes a algunos amigos. Los bancos traen mala suerte y Dios bendito no vale lo que un solo beso de la persona equivocada. Y puede ser que corten la luz pero también puede pasar que los focos del estadio iluminen gratis el pasillo y puede que no lo veas porque estés debajo de una piedra, o encima de una piedra, mirando hacia otro lado. Un par de buenas botas no pueden tumbar una lanzadera espacial, pero una lanzadera espacial no te va a llevar de vuelta a casa. A veces estás tan cansado que no te caben más de seis personas en la cabeza y otras veces estás tan solo que doce no llenan ni la mitad del salón. Pasos largos y pasos cortos. En un autobús de línea lo más importante

es abrirse camino hasta la puerta. Si los hijos pudiesen disparar sobre sus padres no quedaría menos gente que si los padres pudiesen disparar sobre sus hijos. Los mejores asientos son los asientos vacíos, los mejores vasos son los vasos llenos. Los sueños de mi edificio no son más grandes que todos mis sueños y que todos los sueños de todos los que vivimos dentro. Y los sueños de un continente no sirven ni para transportar niños tan pequeños que cabrían dentro de pequeñas cajas sorpresa.

EL TÍO QUE ESTÁ A MI LADO no para de hablar de perros. Sabe un millón de historias fabulosas sobre perros. Está con un par de tipos y los tres son taxistas. Pueden cenar aquí a cualquier hora y la comida es buena y barata y pueden beber. Es un bar pequeño y barato, con televisión, lleno de taxistas, basureros y de vez en cuando, policías. No cierra hasta las seis o las siete de la mañana y a veces, después de cerrar, el camarero deja que unos cuantos nos quedemos un buen rato más, mientras recoge las cosas y lo prepara todo para el turno de día. El caso es que el tío de los perros lleva tres o cuatro horas con los perros y todo el mundo parece estar harto de sus historias. Habla como si se hubiera tragado un megáfono. Así que estamos todos dentro. Sus historias de perros no mojan los pantalones. No hay manera de esquivarlas. Nos muerden las pelotas. Está la historia del tipo que abandonó a su perro en Holanda. Era un camionero. La mayoría de los taxistas son camioneros que se han cansado de estar lejos de casa o que simplemente, no se fiaban de lo que hacían sus mujeres en su ausencia. El camionero cogió a su perro, lo metió en el camión y se fue con un millón de piezas de motor para Holanda. Cuando llegó a Amsterdam, dejó allí la carga y al perro y dio media vuelta. La gracia de la historia es que el perro recorrió el camino de vuelta a casa, atravesó tres países y